

Año XXIV · Número 32 · Agosto 2024

Este año nos complace retomar una de las tradiciones más queridas de la asociación de San Feliu de Veri, los boletines. Después de 24 años, la asociación ha ido cambiando, adaptándose a las necesidades del pueblo y sobre todo de las personas. De todos modos, hay un aspecto que hemos querido permanecer, además de las fiestas. El boletín nos ayuda a recapitular, reflexionar y recordar la importancia del lugar donde procedemos. Esperamos que disfrutéis de la lectura, ya sea este 2024 o dentro de otros 24 años de Asociación. Agradecemos a su vez a los escritores/as que han decidido dedicar voluntariamente parte de su tiempo para dejar algo de tinta tanto para el presente como para el futuro.

Esperamos que os guste, con todos ustedes... ¡el boletín de la Asociación de San Feliu de Veri de 2024!

MIEMBROS DE LA JUNTA:

PRESIDENTA: M^a Jesús Nicolau Barrau

SECRETARIO: Mario Alins Tolón

TESORERO: German Prades Cortinat

VOCALES: Lorena Alins Llanas

BOLETÍN DE SAN FELIU DE VERÍ Y SUS ALDEAS

Redacción y Administración:

Asociación de San Feliu de Verí y sus
aldeas G-22245443

Dirección:

La Junta Directiva



MONTALISQUÉS...

¡YA ES ACCESIBLE!

Hace un tiempo, un miembro de la Asociación tuvo un sueño...

Crear una red de miradores que permitieran disfrutar del paisaje tan privilegiado que nos rodea. Con el tiempo se facilitó la subida al Castellá que era el punto que se había usado como mirador desde siempre. El siguiente objetivo se marcó años después: Montalisqués.

El primer mirador nos permitía lanzar nuestra mirada por la parte sur del valle de Benasque y algunas de las aldeas de la Entidad: San Feliu, Dos, Verí, La Muria, Buyelgas, además por nuestros vecinos de San Martín.

Desde Montalisqués la perspectiva sería otra, veríamos las montañas del valle del Isábena y además veríamos el valle hermano hacia el este: Abella, Espés, Alins, etc.

Este verano se hicieron algunas expediciones intentando buscar el mejor acceso posible. Y ya, en mayo, ayudados por Ticatac, Manolo de Raso y Celso fuimos a marcar el acceso.

Por fin el día 13 de mayo una brigada de tres desbrozadores de Campo limpió una senda que permite recorrer cómodamente el kilómetro largo hasta la cima.

Animamos a todos a visitarlo. Y habrá que inaugurararlo para la Fiesta!!

María Jesús Nicolau Barrau



MONTALISQUÉS

Moltas vegadas y ye puyau pero may tan a gusto coma el día 14-5-24. Ishe día ven estrená el camino que eban feto un día antes. Ven aná a vere com eba quedau y ven podre arribá al cabo sin tinre que chafa escarpins, que isha yeba la pena de Montalisqués. Antes caleba molta pasensia, no podebas bochá un peu sin chafá escarpins, yeba que aná miran els més baisheros ta asegurá el peu y punchate menos, y a pay poc y en molta pena podebas arribá al cabo. Cuan tornabas ta casa te trovabas las pernas royas de las punchadas dels escarpins.

Ara ye un paseo mol majo, sobre tot cuan te fas a dal, y no cal patí brencia. Cllaro que yey alguna puyada, no se pot arribá a la punta de un monte sin puyá, pero casi no t`en donas cuenta. La puyada mes fort está al comensá, que te pilla descansau, dispués yey uns trosos cantimpllanos y ya encomensas a vere els llugás y vistas de l'altra man hasta que arribas a dal de tot y ¡seu vale! Ya u verets.

El Castellá ye un miradó familiar, el tením més a man, cualquiera y pot aná coma si se fese a una ventana de casa. Las vistas son molto milló, cllaro, pero además se pot vere y sentí la vida del llugá, ara las vacas y vaqueros de Farroloro cuan están serca y la poca pero bona chen del llugá que y queda y la que a vegadas y ven de fora.

Montalisqués ye otra cosa, mes lluén y altero, pero ara prou cómodo pel camino nuevo. Las vistas son ampllas, mol grans, se veu muchos llugás, ta man de San Feliu y tamé ta man de Abella y Laspauls. A dal de tot y fa bon está, se respira paz y may te cansas de mirá y pensá. Al Castellá sentes el llugá, a Montalisqués se sente uno mismo, se sente la suerte de tinre ishas montañas, ishes llugás y paisajes y más . . . Nu sé com, pero lo que veus se te fica a drins y u esponcha tot, cuerpo y lo demás, y, coma tot ye gran y majo, te sentes plleno y mol ben, milló que a cap de puesto.

Tenim muchos miradós y tots buenos. Venin tal llugá vale la pena pará al desvío de Buyelgas. Yey bonas vistas. Un poco más ta debán se pot aná al Solano, aniría ben feye un



caminet, coma el de Montalisqués, pero más fácil porque ye molto más curto y casi pllano. Tamé yey bonas vistas. Tots coneishem el Castellá y ara ya podem aná a Montalisqués. Dispués de tot aishó ya ven Turbó, que poche ten las millós vistas del Pirineo.

Me y fa bon está a S. Feliu, vaigas pr'an que vaigas, mires t'an que mires, tot lo que veus ye majo y sempre te trovas ben, a cualquier puesto que estigas. A vegadas tamé veus corzos, alguna rabosa y menos, pero tamé se veu algún chavalín. Eñey moltos, esforigan per tot arreu y no yey prau que no y haigan feto algún llaurau, pero no se diyshan vere guaire. Sempre fa goy vere ishes animals, te alegran la marcha, pero cuan se donan cuenta se foten a corre. Dáun de pensá que som casadós.

Celso de Tomasa





CRISTIAN LAGLERA

Cristian Laglera Bailo, nacido en 1977 en Huesca, ha dedicado gran parte de su vida a explorar y documentar la despoblación en el Pirineo aragonés. Apasionado por la montaña desde su infancia, encontró en los pueblos deshabitados una fuente inagotable de inspiración y dedicación.

Fue finales de 2005 cuando proyectó su objetivo: localizar, visitar, fotografiar y documentar los más de 300 pueblos y aldeas que quedaron deshabitados en la provincia de Huesca durante el siglo XX.

En noviembre de 2013, tras una década de arduo trabajo de campo e investigación, concluyó su proyecto. Fruto de este esfuerzo fueron tres libros publicados entre 2014 y 2015 bajo el título *Despoblados de Huesca*, en colaboración con la editorial Pirineo. Una trilogía organizada por comarcas que incluye la nuestra, la Ribagorza y algunos pueblos tan valiosos para nosotros como San Valero.

No satisfecho con esto, Laglera decidió embarcarse en otro ambicioso proyecto: inventariar todas las ermitas del Pirineo, incluidas ruinas y vestigios. Con más de 2000 edificios en su lista, comenzó esta nueva labor en 2013. El primer fruto de este trabajo fue el libro *Ermitas de Huesca tomo 1: Jacetania, Alto Gállego y Hoya de Huesca*, publicado en 2017.

Dos años después, en 2019, se lanzó el segundo tomo, *Ermitas de Ribagorza*, en el que aparecen inventariados 457 edificios al no haberse encontrado restos de los 78 que completaban los 535 documentados. En él, Cristian concluye que el estado de gran parte de ellos es alarmante, encontrándose el 27% en ruina y del 14% ya solo quedan tímidos restos.

Finalizó la colección con el tercer y cuarto tomo sobre las Ermitas de Sobrarbe y Somontano de Barbastro; y La Litera, Los Monegros, Cinca Medio y Bajo Cinca. En paralelo, Laglera ha publicado algunos monográficos sobre pueblos como Huértalo, Ceresuela y Puy



de Cinca. Tratándose el último de ellos de un proyecto muy especial para él por ser el primer pueblo deshabitado que visitó.

El año 2024 se perfila como un año significativo en su carrera. Además de recibir la prestigiosa Bara Jaquesa de la Asociación Sancho Ramírez, publicó dos nuevos trabajos. El primero, titulado La Alta Guarguera -pueblos deshabitados, lo que hemos perdido, se lanzó en marzo. A finales de año, en colaboración con Adolfo Castán, publicará un trabajo que combina fotografías históricas de Castán de los años 70 y 80 con las más actuales de Laglera.

Cristian Laglera ha convertido su pasión en una obra de documentación única, rescatando del olvido la historia de lugares que, aunque abandonados, siguen vivos en la memoria colectiva.





LA MORERA

Os presento uno de los árboles más emblemáticos de San Feliu, La Morera de Betrana.

Si bien a todos los que la conocemos nos parece que siempre ha estado ahí, las moreras “solo” viven unos **150** años, así que el pájaro que la puso ahí debió volar por Veri a principio del siglo veinte. Hablo del pájaro que la puso ahí, porque las moreras no son unos árboles que vivan normalmente a estas alturas, están adaptadas a vivir hasta los novecientos metros de altitud y normalmente, aunque resisten el frío, uno tan intenso como el que se da en los inviernos en Veri no les va muy bien. Así que este es un ejemplar muy especial de *Morus Nigra*, que ese es su nombre científico. Aunque en estos momentos esta especie está muy extendida, porque ha sido largamente cultivada por sus frutos, es nativa del sudoeste de Asia, aunque su rango natural preciso es desconocido. Esta extendida por Europa, Australia, Canadá y China.

De la familia de la moráceas, otras especies hermanas son *Morus Alba* y *Morus Rubra*. La primera utilizada más en jardinería, dado el poco valor de sus frutos. También se cultivan para alimentar con sus hojas a los gusanos de la seda.

Nuestra morera, la de Betrana, seguramente nació de alguna semilla dejada en los excrementos de algún pájaro en el muro de la casa y que, con buen tino, nuestros antepasados la dejaron allí. No solo nos proporciona una excelente sombra en verano, sino que ha sido y es muy apreciada por las moras tan dulces que produce. Muchos de los vecinos, no solo de Veri, sino también de otras aldeas, hacían visitas a la casa de Betrana para coger un puñado de moras. Ahora, muchas de las moras caen al suelo y son aprovechadas por pájaros y sobre todo por los jabalíes. Solamente Maria Jesus les saca toda su esencia haciendo una deliciosa mermelada de moras.

Hablando de las moras, no solo son el fruto de las moreras, sino que es el nombre de diversos frutos comestibles de muy distintas especies vegetales.



Este tipo de fruta es un “eterio” compuesto de pequeñas drupas, que le dan la forma característica a la mora, que a pesar de proceder de especies completamente diferentes, tienen aspecto similar. Se le llama mora a dos tipos de bayas que proceden de dos tipos de frutales completamente distinta de los géneros *Morus* (moreras) y *Rubus* (zarzas). Hay unos 300 tipos de moras diferentes. Además, la comercialización de estas moras ha propiciado la creación de diversas hibridaciones que no existen en la naturaleza. Una de las características que diferencian a las moras de morera a las de zarza, es que al cogerlas de la planta, las de morera tienen rabillo, pero las de zarza no, este rabillo queda en la planta.

Las moras tienen un sabor agridulce cuando, su color llega casi al negro, dejándonos las manos y todo lo que este en contacto con estas bayas deliciosas de un color morado oscuro. Siempre tengo ese recuerdo de niño en verano, las manos manchadas y, sabéis como se limpia, frotándose las manos con otra mora verde.

Seguiremos cuidando este árbol sencillo, humilde, nacido en el hueco de un muro y que nos sigue endulzando muchos momentos todos los veranos.

José Ángel Alins de Betrana





Las CASAS y el “baile” de Apellidos

El cartel de la Fiesta de este año es a la vez original, divertido, y además amablemente reivindicativo al recordar las casas de los miembros de la Asociación. Desde aquí aprovecho para felicitar al autor, Albert de Fondevila.



En varias de las casas se conservan papeles de incluso hasta 500 años atrás. Cartas familiares, escrituras, capitulaciones matrimoniales, testamentos y otros documentos que ayudan a ilustrar la historia de la casa y la de los que la habitaron.

Se supone que todo cambia con el paso del tiempo. Incluso el nombre del término, que hasta el siglo XVI era el término de **Veri**. A partir del siglo XVII se fue imponiendo más **San Feliu**. Mas tarde, a partir de 1741 aparece ya como nombre oficial del término: **“San Feliu, Veri y aldeas”**. Y así se mantuvo más de cien años, concretamente hasta 1857, en la que de manera definitiva ya quedó como **San Feliu de Veri**.



Sahun	177
Santorrens	130
San Martin del Sas.	027
San Estevan de Merli.	055
San Quilez, y Santa Lieftra	055
San Feliu , Berri , y Aldèas	223
San Martin de Afer.	018
Sagarras altas.	027
Salinas	046
Seyra	046

Listado oficial del año 1741

Pero por muchos “papeles viejos” que veo, no deja de asombrarme cómo hay dos cosas que no han cambiado apenas. Los nombres de las casas y los nombres de las fincas o “praus”.

En todo hay excepciones, y como ya he mencionado en el pasado, hay 2 casas de las antiguas que sí han cambiado de nombre. Casa Farrero hasta alrededor del año 1700 era casa Castán. Y casa Sastre-Dos, que hasta alrededor del año 1800 era casa Saura. En ambas, el oficio de los titulares fue imponiéndose en un proceso de varias décadas.

Con los nombres de las fincas o “praus” no he visto apenas cambios en los algo más de 500 años de documentos a los que he tenido acceso. Y eso que muchas fincas han ido pasando de mano en mano por compraventas y por dotes matrimoniales.

Con respecto a esto último cabe destacar el “efecto regulador y equilibrador” que tenían los muy frecuentes matrimonios entre parejas de casas cercanas. A la hora de las capitulaciones y acuerdos matrimoniales, la casa más fuerte siempre aportaba más, ya fuera en moneda, ganado o fincas.

Lo que sí ha cambiado son los apellidos de los titulares. Además, como estamos tan mezclados, cuando cae en tus manos un papel donde sólo salen nombres, te lleva su tiempo averiguar de qué casa es. Y en muchas ocasiones no se tiene la certeza por la mucha repetición de nombres que tenemos.

Estos siglos atrás, en la mayoría de lugares, prevalecía que heredara siempre el primer hijo varón. Pero aquí era frecuente que no fuera así, heredando en muchos casos una hija.



En Ticatac, mi casa materna, en las anteriores **15** generaciones de las que tenemos constancia, en **8** ocasiones heredó un hijo, y en **7** una hija.

En Betrana, mi casa paterna, que también hay **15** generaciones documentadas, en **7** heredaron varones y en **8** fueron hijas.

Estos datos son extrapolables al resto de casas. Por lo que aquí, y en esto, sí que hubo paridad.

Para terminar, de modo anecdótico, indico a continuación “el baile” de apellidos de algunas de las casas del cartel de fiestas:

A casa Tomasa el apellido Ballarín llegó desde Sesué.

En casa Serbera, casa Manolo y casa Irene, en las tres se apellidan Barrau y son descendientes de casa Betrana a donde llegó desde Renanué.

A Peret el Pardina llegó de Laspaúls y el Pellicer desde casa Sastre-Verí.

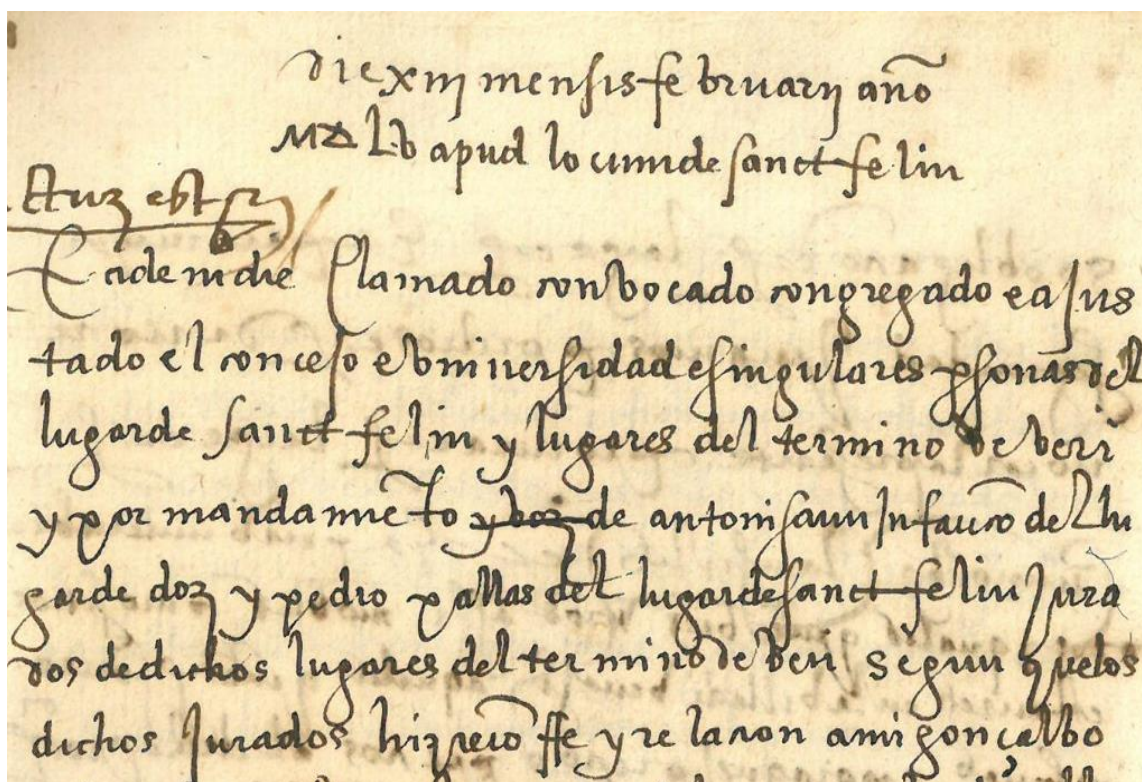
En Sastre-Dos, el apellido Palacín lleva desde **1781**, a donde llegó desde Gistaín.

En casa Pallás, el apellido Prades llegó desde Castilló en **1813**.

El apellido Cemeli de casa Valeri y el Campo de casa Ticatac, llegaron ambos desde Eixea, en La Vall de Lierp.

En Brunet, a principios del siglo XIX se apellidaban Sopena. Luego hay unas décadas que aún desconozco, y desde hace al menos unos **160** años se apellidan Lamora.

El Apellido Cortinat llegó a casa Raso desde casa Peret, a la que llegó anteriormente desde Villarrué.



Comienzo del acta de una reunión del Concejo del término de Verí celebrada en febrero de 1555 en el lugar de San Feliu. Estas reuniones no eran muy diferentes de las actuales asambleas de la Entidad.

En casa Chorchi, Feja llegó desde casa Farreloro, a la que llegó desde Espés.

En casa Moréns y en casa Farreloro, el apellido Pardina llegó desde casa Peret.

En casa Betrana, el actual Alíns llegó desde Gabás.

El Abad de casa Rafel de San Valeri, llegó desde casa Farrero de San Feliu.

A casa Albañil, el apellido Palacín llegó desde casa Rosó de La Muria.

Rivera, el apellido de casa Felip llegó desde San Martín de Verí.

En casa Tomás de San Valeri, los Castel llevan desde 1769 a donde llegó desde Espés.

A Sastre-Verí, el apellido Pellicer llegó desde El Run.

En casa Fondevila, el apellido Pons llegó desde Denuy.



El apellido Coyo llegó a casa Chuanriu desde Prafitia.

En casa Farrero, el apellido Abad lleva desde mediados del siglo XIX. 50 años antes el apellido era Sancerni, pero ese medio siglo lo desconozco.

En casa Aqués, el apellido Sancerni llegó desde casa Felip de La Muria.

Y finalmente, en casa Sallén de Renanué, el apellido Ventura lleva allí desde alrededor de 1800, a donde llegó desde Verí.

Carlos de Ticatac



LA BUENA VOLUNTAD

Todos tenemos voluntad, pero ¿todos tenemos “buena” voluntad? Así debería ser y así debe suponerse mientras no se demuestre lo contrario, pero, por desgracia, se demuestra. Hay pruebas de mala voluntad, demasiadas. Podemos verlas por todas partes y de cualquier tipo, aunque sólo queden en la memoria las más impactantes.

La voluntad en sí misma es buena, lo mejor que tenemos para conseguir nuestros objetivos. Es inherente a la persona, cada uno tiene la suya y es él quien quiere. Podemos recibir muchas y poderosas influencias pero al final siempre es uno el que quiere o no quiere y nadie puede impedirselo. Se nos puede obligar a hacer lo que no queremos, pero no a quererlo.

Todos buscamos nuestro beneficio, en el fondo de cualquier conducta humana siempre hay, al menos, la esperanza de conseguir algo bueno. Y es natural, todo ser ama su esencia y tiende a lo que, según ella, le conviene. Si no fuera así, no existiríamos o nos destruiríamos. Buscar pues nuestro beneficio, con todas nuestras facultades, es bueno, simplemente por ser propio de nuestra naturaleza.

Pero, en esa búsqueda natural del bien, el ser humano puede poner algo que lo aumenta y mejora, puede añadir su “buena” voluntad. Obviamente, si a cualquier bien añadimos la bondad personal de cada uno, el beneficio aumenta y no sólo en cantidad sino también en calidad, pues cada persona tiene sus cualidades específicas como individuo.

Siempre que se quiera algo sólo por el bien que pueda producir hay buena voluntad y, se consiga o no, también hay beneficio. Pero querer ese beneficio también para los demás evidencia la buena voluntad, que puede crecer según se quiera aumentar y extender el beneficio. Incluso es posible la buena voluntad queriendo un bien aunque cause algún perjuicio, siempre que valga la pena, claro, y se comunique a los perjudicados, llegando a



un acuerdo, normalmente con una compensación adecuada. En ese caso, se quiere el bien pero no el daño, que desaparece como tal con el acuerdo.

Pero ya no hay buena voluntad en el que se desentiende de los perjuicios que pueda causar su beneficio. Y la mala voluntad es patente cuando el beneficio se busca a costa de cualquier desgracia ajena, aumenta en caso de catástrofes y llega a la máxima perversión si los daños se provocan al efecto.

Hasta los actos más espeluznantes tratan de justificarse por alguna exigencia superior, como los sacrificios humanos en otros tiempos. Pero también hoy en día se perpetran hechos abominables, incluso con tecnologías avanzadas, con la excusa de bienes superiores, que algunos se dicen llamados a proteger y difundir incluso con los medios más dañinos. Normalmente se trata de ideologías en las que la persona tiene poco o ningún valor. Pero también en la cultura occidental se cometen barbaridades y no siempre proceden de ideologías extrañas.

No hay buena voluntad en quien quiere algún mal pero estas atrocidades revelan que la mala voluntad no tiene límites. A veces, alcanza tal grado de perversión que les hace alardear de los daños causados, llegando a exhibirlos como un gran triunfo. Obviamente, hay que tratar de evitar estos casos, sin más, con todos los medios posibles, incluso nuestro propio instinto de conservación nos lo pide.

También hay mala voluntad en otros casos no tan espectaculares, pero tan dañinos o más, porque los perjuicios, aunque no sean tan graves, pueden alcanzar a muchos. Son más frecuentes y numerosos y, además, no son fáciles descubrir, pues aquí la mala voluntad trata de esconderse de la mejor manera posible, ya que si se descubre peligran sus objetivos.

La mala voluntad, cualquiera que sea su gravedad, siempre daña, degrada la persona, no cree en la igualdad personal ni en la riqueza de la distinción individual. Todos somos iguales como personas (nadie es más ni menos persona que otro). Por eso, lógicamente cuando se quiere algo para uno (un bien, claro) también debería quererse para los demás, simplemente porque son iguales. Si se quiere algo distinto (un mal, mala voluntad) para los demás es que



no se cree en la igualdad personal. Uno se cree superior (más y mejor persona, por absurdo que resulte).

También se niega la riqueza de la distinción individual. En efecto, todos somos iguales como personas pero distintos como individuos, cada uno con sus cualidades específicas. Por eso, todos podemos beneficiarnos con las cualidades de otros y a su vez beneficiar a otros con las nuestras. Pero esto sólo es posible con buena voluntad.

Es importante saber distinguirlas, pues así podemos evitar los perjuicios de una y aprovechar los beneficios de la otra. La buena voluntad suele verse fácilmente en las obras. Sin embargo es más difícil detectar la mala voluntad, pues casi siempre se oculta, suele hacerlo disfrazándose de buena voluntad y lo hace muy bien. No es buen síntoma reivindicarla insistentemente y menos pregonarla a bombo y platillo.

Conviene estar alerta, tanto cuando se ofrece lo mejor como cuando se amenaza con lo peor. Casi siempre, lo único que se pretende es determinar conductas, imponer ideologías. No es malo tratar de convencer a los demás de lo que uno cree bueno, pero sí lo es hacerlo con mala voluntad, es decir, con falsos señuelos, culpando de todo, mintiendo, manipulando, tergiversando . . . Eso es impedir a la persona actuar según su manera de ser dañando sus facultades esenciales y, en especial, su libertad.

¿De verdad se salva el planeta con todos los contrasentidos que quieren imponernos, aunque nadie más los cumpla?

¿Es muy ecológico “adornar” el paisaje llenándolo de gigantescos molinos metálicos y cubriendo de placas solares terreno cultivable? ¿No hay mejor manera de obtener energía?

¿Se acaba el mundo si no hacemos lo que dicen o simplemente quieren que lo hagamos?

¿Creen en la libertad humana los que recurren al miedo para conseguir algo?

Cuando algo es bueno basta con mostrarlo para que la gente lo quiera y por muy bueno que sea no lo es imponerlo, porque se devalúa la persona, se le disminuye su libertad. Las



imposiciones sólo se justifican si son imprescindibles para evitar o reparar cualquier daño, pero ¿son necesarias tan enorme cantidad de leyes, decretos, reglamentos, órdenes, instrucciones . . . que nos hacen la vida imposible? ¿Tan malos somos? Semejante diarrea normativa ¿busca el bien común o sencillamente imponer una determinada ideología o manera de ver las cosas?

Es cierto que hay mala voluntad y que la tecnología refuerza su capacidad de daño pero la buena voluntad es muy superior, en todos los sentidos, aunque no lo parezca porque la espectacularidad de algunas atrocidades distorsiona la realidad. Cualquier brutalidad terrorista nos impacta y conmociona, a veces con imágenes tan hirientes que da la impresión de que todo es malo. Pero no es así, a pesar de cualquier maldad y sus daños, es la buena voluntad la que incomparablemente predomina en cantidad y calidad. Suele pasar desapercibida, pero puede verse en la actividad normal y cotidiana de casi todos, mucho más en la inmensa e inapreciable labor humanitaria de muchos y también en los que disfrutan procurando el bien de los demás, que son multitud. Esta buena voluntad, silenciosa y callada, sin publicidad, se convierte en paz, bienestar y prosperidad. Por ella avanza la humanidad, sin duda es mucho mejor ahora que hace unos 100 años, por ejemplo, y sin ir más lejos.

Siempre es demasiado cualquier daño, pero, cada vez hay menos, aunque la maldad de algunos nos impida apreciarlo. Nuestra libertad, sin la que no seríamos personas, nos permite querer el mal y, mientras lo crean rentable, algunos lo elegirán.

Pero algún día veremos con claridad que cualquier bien crece y mejora cuando se extiende a los demás. Y ése, será un gran día.

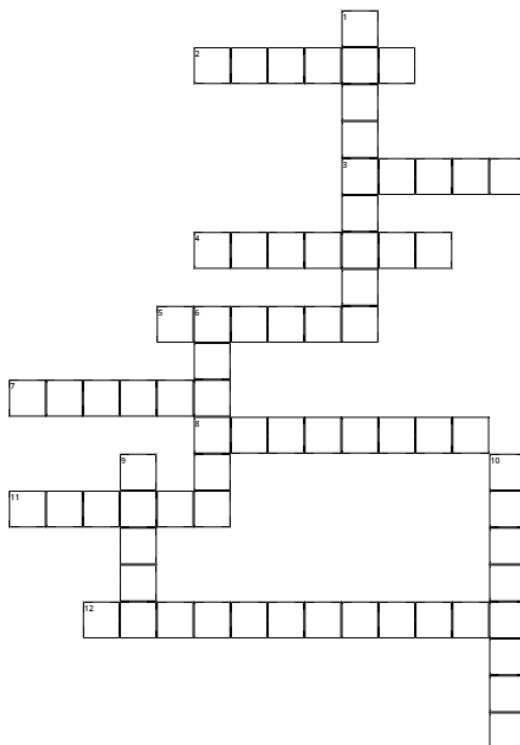
De momento, la buena voluntad abunda en San Feliu y no digamos en la “Asociación”. Felicitémonos pues, tenemos lo mejor.

Celso de Tomasa



PASATIEMPOS DEL VALLE

SAN FELIU DE VERI Y SUS ALDEAS



Horizontales

2. 1º PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN
3. PUEBLO EN PATUÉS
4. JUEGO DE CARTAS QUE PROTAGONIZA NUESTRO FAMOSO TORNEO
5. LENGUA ORIGINAL DE LA ZONA
7. PRINCIPAL GANADO DEL ENTORNO
8. SANTO QUE DA NOMBRE AL PUEBLO
11. HA RECIBIDO UN CARGO HONORÍFICO POR PARTE DE LA ASOCIACIÓN
12. NOMBRE DEL LUGAR DONDE SE HA ABIERTO UN NUEVO CAMINO

Verticales

1. SETA TÍPICA DE LA ZONA
6. MES EN EL QUE SE CELEBRAN LAS FIESTAS
9. ANIMAL QUE HABITA EN EL TURBON
10. NOMBRE DEL VALLE EN EL QUE NOS ENCONTRAMOS



Encuentra las 7 diferencias:



